

En fechas muy recientes ha visto la luz el primer catálogo razonado de José Guerrero (Granada, 1914 - Barcelona, 1991), que recoge los frutos de un largo trabajo de investigación iniciado hace años bajo la dirección del Centro José Guerrero, y desarrollado tanto por personal del mismo como por la investigadora independiente Inés Vallejo'. Los resultados de esa investigación permiten descubrir un artista más complejo, más poliédrico y experimental, autor de una obra más diversa de la que, por diversas razones, se había mostrado, especialmente en los años de su mayor proyección en nuestro país (finales de los años setenta y ochenta). A muchos podrá sorprender, así, el hallazgo de diversos conjuntos de trabajos hasta ahora muy poco difundidos. Todo lo cual aconsejaba acometer una serie de exposiciones monográficas en las que se abordara el estudio en profundidad y se difundieran los períodos menos conocidos de la intensa carrera de Guerrero.

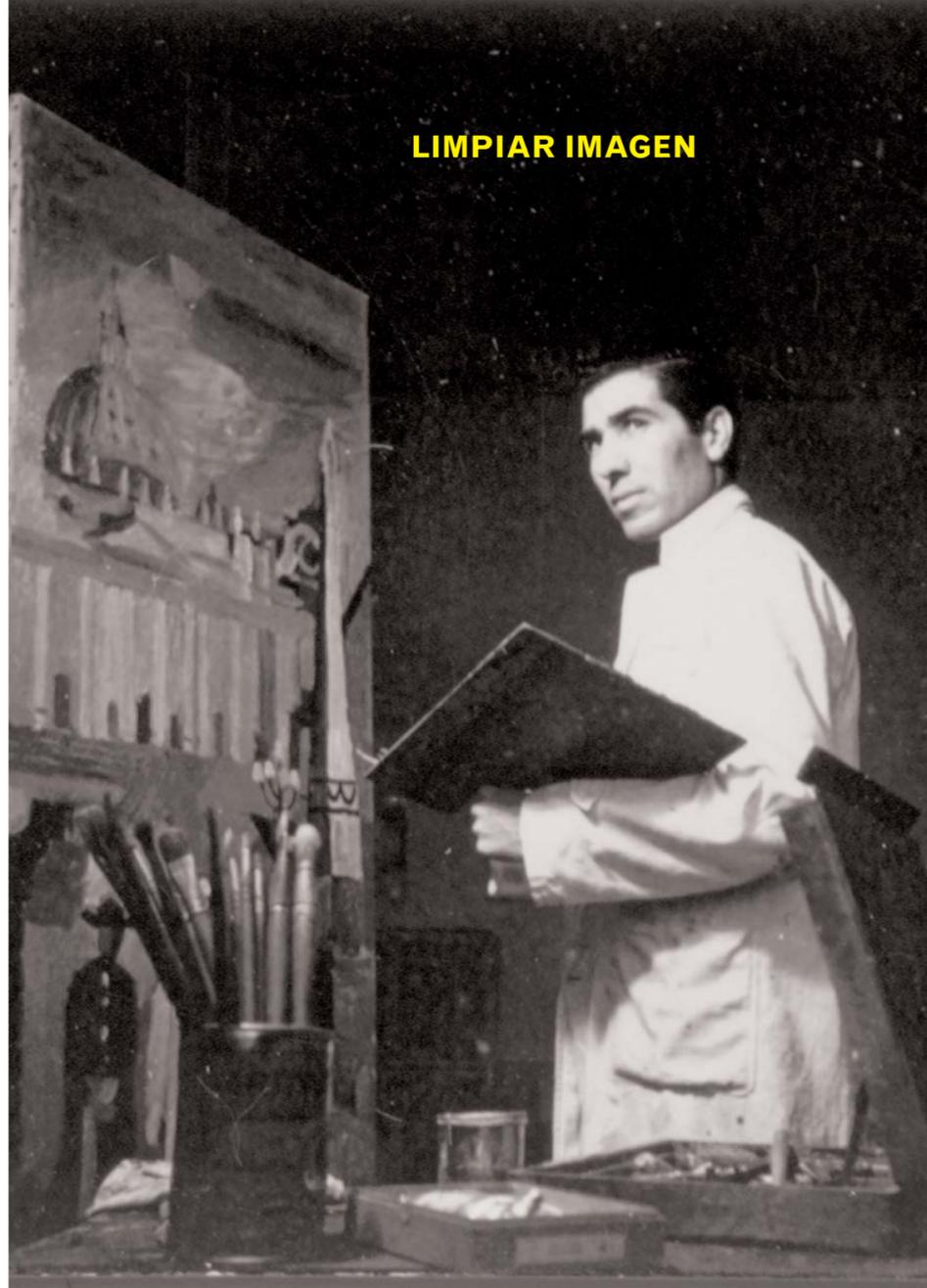
Esta exposición es la que inicia esa serie. Se centra, por vez primera, en los años de formación del pintor, permite reconstruir sus pasos en pos de la abstracción y muestra al público, junto a obras que nunca antes se habían visto en España, algunos de los mejores logros del "Guerrero antes de Guerrero", como lo denomina Juan Manuel Bonet.

La selección de obra, que reúne fundamentalmente lienzos, pero también papeles (procedentes, unas y otros, de diversas colecciones e instituciones artísticas, tanto españolas como internacionales), se ha realizado atendiendo tanto a su representatividad de las preocupaciones e intereses plásticos de Guerrero en los años objeto de estudio, y a su excelencia, como al esquema argumental del que nos hemos valido para presentar las primeras fases de la evolución de su lenguaje, esquema proporcionado por la singladura vital del artista. En efecto, lo que se propone es una sucesión de conjuntos significativos de trabajos realizados en los distintos escenarios geográficos e históricos en los que transcurrió la vida de Guerrero, guiada por su determinación de aprender el arte y la modernidad.

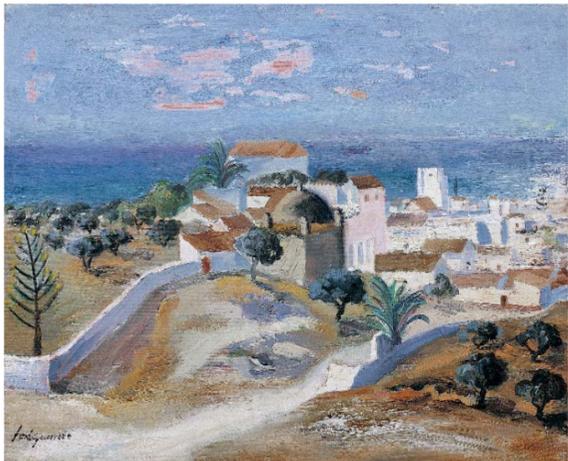
1. *José Guerrero. Catálogo razonado (1931-1991)*. Centro José Guerrero - Telefónica, Granada, 2007. Catalogación de Yolanda Romero Gómez, Inés Vallejo Ulecia y Francisco Baena Díaz. Textos de Francisco Baena, Serge Guilbaut, Juan Antonio Ramírez, Yolanda Romero Gómez e Inés Vallejo Ulecia. Traducción de Ian MaCandless y Sonsoles Pizarro. Edición bilingüe español/inglés.

CUBIERTA  
**Lavanderas, 1950**  
Óleo sobre lienzo. 50,5 x 65 cm. Colección familia Guerrero

**José Guerrero, en la Academia de España en Roma, pintando *El Cardenal*, 1947**  
Archivo José Guerrero. Foto: Vicenzo Mariani



## LIMPIAR IMAGEN



**Almuñécar, 1946**  
Óleo sobre lienzo  
60 x 72 cm  
Colección familia Guerrero

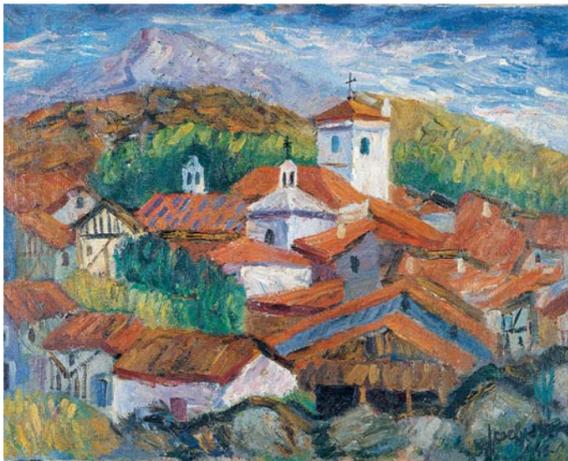
Al ser la suya una subjetividad muy permeable tanto a los espacios como a los ambientes culturales en torno, estos dos elementos (la producción paisajística y el impacto recibido de los estilos imperantes) testimonian no sólo su experiencia, sino también la de la época. Y es que el arte siempre ha sido un especial sismógrafo para detectar no sólo las conmociones íntimas de los autores, sino también los cataclismos y los cambios más sutiles de la sociedad de la que forman parte. José Luis Pardo, por ejemplo, ha explicado con minuciosidad y tino cómo los espacios (se) impresionan (en) la subjetividad, y a través de ella en las telas, y es un tópico secular la recurrencia a la pintura para *ilustrar* la Historia. De modo que por medio de estos conjuntos de obras podemos asomarnos tanto al hombre como a su circunstancia.

### Granada, 1931-1946

Además de dar a conocer algunos ejemplos particularmente inspirados de los primeros destellos del futuro pintor, la sala que recoge los trabajos agrupados en torno al título "Granada, 1931-1946" recrea la imagen de la ciudad justo antes y justo después de la Guerra Civil. Sorprenden en esta producción los ecos veintiesetistas a los que se refiere en su texto el citado Bonet, y son de notar también las luces casticistas que, particularmente en la posguerra, iluminaban la pintura, de las que pronto quiso desprenderse Guerrero.

Como un subcapítulo de especial intensidad se presentan una serie de bellas vistas de Almuñécar (la última sorprendentemente dorsiana) en la que no es difícil proyectar, retrospectivamente, el anhelo por escapar lejos de las orillas desde las que pintaba, ni el interés que siempre manifestó Guerrero por los límites, los márgenes, las fronteras.

Algunas de estas pinturas se mostraron en la que habría de ser la primera exposición de Guerrero en Madrid en el año 1945, en los Salones Macarrón, conjuntamente con su amigo Antonio Lago. Como ha señalado Julián Díaz Sánchez, por esas fechas y tras el fin de la guerra europea se produjo en España



**Los tejados y la torre de la iglesia, 1946**  
Óleo sobre lienzo  
73 x 91 cm  
Colección J.M. Rodríguez, Granada

"un cambio epidérmico que abordó un nuevo reparto en algunas esferas del poder. Creció el de la Iglesia Católica (Educación, Asuntos Exteriores) y se limitó algo el de la Falange (Trabajo y Sindicatos), lo cual reforzaría sin duda la idea, sugerida por Lafuente y Laín, de catolización de las artes, y especialmente de las miradas". Junto a ello, y en el ámbito de la política exterior, se impone "como instrumento teórico principal el viejo (ya por entonces lo era) concepto de 'hispanidad'"<sup>2</sup>.

### La Alberca y otros viajes desde Madrid, 1945-1946

Este contexto, someramente descrito aquí, será el que de una u otra forma refleje Guerrero en sus primeras apariciones públicas como artista. Donde tal vez se vea más claro ese espíritu de la época es en las obras presentadas un año más tarde, en 1946, gracias al apoyo de la Casa Velázquez y de la Dirección General de Bellas Artes y de Turismo, en la Galería Perantón, también en Madrid. En esta muestra Guerrero presentará los trabajos dedicados a La Alberca gracias a la beca del Gobierno francés: el folklore, las tradiciones hispánicas, lo pintoresco y las esencias religiosas de sus habitantes toman carta de naturaleza en estos lienzos y dibujos. El por entonces director de la institución francesa, Maurice Legendre, va aún más lejos, y en el texto introductorio del catálogo presenta algunas de las escenas pintadas por José Guerrero (*La era*) como un ejemplo de la grandeza bíblica: "Aquí La Alberca se nos aparece *sub specie aeternitatis*. Aquí resplandece la gloria de la creación del pan, del pan cotidiano del trabajador y su familia que le acompaña en sus faenas, y del pan eucarístico bajo la protección de la Cruz", para concluir más adelante que es deber de quien conoce y ama España "divulgar sus encantos, ora a los extranjeros para que le hagan justicia, ora a los mismos españoles para que tengan plena conciencia de todos sus auténticos valores"<sup>3</sup>.

2. Julián Díaz Sánchez: "Al calor de la Guerra Fría. Opciones del arte español en la posguerra europea", en *Bajo la Bomba. El jazz de la guerra de imágenes transatlántica, 1946-1956*, MACBA y Ministerio de Cultura, Barcelona, 2007.  
3. Legendre, Maurice. "Exposición de obras de Jose G. Guerrero dedicadas a La Alberca (Sierra de Francia)". Casa de Velázquez, Madrid, 1946.

# JOSÉ GUERRERO

## LOS AÑOS PRIMEROS

### 1931-1950

Ciclo de conferencias *José Guerrero. Por el color*  
Del 27 al 30 de octubre de 2008

Complementariamente a la exposición, se celebrará en el Centro José Guerrero la edición de 2008 del ciclo *Por el color*, que en esta ocasión abordará monográficamente la obra de José Guerrero. Las conferencias servirán en buena medida para dar a conocer los resultados de la investigación derivada del Catálogo Razonado que el Centro ha publicado en 2008.

Martes 28 de octubre  
**Julio Juste**  
*De Este a Oeste. Espacio y color*

Miércoles 29 de octubre  
**Juan Manuel Bonet**  
*Madrid-París circa 1940*

Jueves 30 de octubre  
**Julián Díaz Sánchez**  
*Estrategias de modernidad en la España de posguerra. En torno a Guerrero*

Viernes 31 de octubre  
**Juan Antonio Ramírez**  
*Entre dos mundos: el expresionismo abstracto norteamericano y el informalismo español*

Todas las conferencias serán a las 19 horas.  
Entrada libre.

Centro José Guerrero  
Del 16 de octubre de 2008 al 11 de enero de 2009  
Calle Oficios, 8. 18001 Granada  
T +34 958 220109  
www.centroguerrero.org

Algunas de las mejores obras realizadas por Guerrero en aquel marco se presentan en la sala titulada “La Alberca y otros viajes desde Madrid, 1945-1946”, donde además podemos empezar a vislumbrar la *batalla* en la que estaba involucrándose decididamente el pintor. Por una parte hay testimonios de la visión monumentalista de la España oficial y resabios académicos (más en el tema que en la factura o ejecución de las obras) , por ejemplo en *Catedral de Salamanca*. Pero, por otro, no dejan de apreciarse los rescoldos vanguardistas, también esta vez, sobre todo, en la mirada. Una mirada dirigida de nuevo hacia afuera (no hay vistas del Madrid en el que vivía, pero sí de sus alrededores [Manzanares]). Incluso cuando lo que la hechizaba eran las esencias más patrias y agrícolas a las que nos hemos referido.

Como ya hicieran, antes de la guerra, en la Escuela de Vallecas, se trataba de ir a buscar al campo una intensidad que parecía perdida en la ciudad. Guerrero ya estaba acostumbrado a esos registros (basta con ver sus telas del Sacromonte), y seguiría cultivándolos en Centroeuropa (donde, junto a las vistas urbanas, destacan las granjas o las escenas campestres). Pero no alcanzaría Guerrero los delirios cosmológicos, minerales, de Benjamín Palencia o Alberto; por el contrario, buscaba en los paisajes la huella del hombre.

Quizá no esté de más señalar que, al igual que la aparición del surrealismo está precedida por intuiciones arraigadas en un saber de la tierra como el de Joan Miró (recordemos su evolución de *La Masía*, 1921-1922, a *Tierra labrada*, 1923-1924), las experiencias de la Escuela de Vallecas también estaban magnetizadas por la visión de la energía vivificadora de las fuerzas elementales de la tierra. Guerrero daría otro paso en la misma dirección, y al relacionar la visión cosmológica del campo con la tragedia humana (la referencia a Lorca aquí es inexcusable) encuentra los materiales con los que seguir renovando la pintura, todo lo cual convergía con el horizonte de trascendencia al que hemos aludido. Eso es, en buena parte, la serie de La Alberca, así como sus consecuencias en la serie que comienzan las *Apariciones*. Ahora no son espacios alucinados, desérticos, lunares, sino habitados por figuras, que se afanan por domeñarlo material y simbólicamente (con aperos de labranza, pero también con signos, como la cruz).

**Suiza, Roma, Bélgica, Londres, 1947-1949**

Las obras seleccionadas para la sala titulada “Suiza, Roma, Bélgica, Londres, 1947-1949” dan cuenta del tratamiento, progresivamente sintético, que Guerrero haría de los espacios. Y, por supuesto, de las marcadas influencias que acusó: Paul Klee (tan evidente en las composiciones de planos de color sobre los que se dibujan esquemáticas figuras, ya en algunos de los lienzos de Thun), Henri Matisse (y su construcción cromática del espacio pictórico, en Thun y, sobre todo, en Roma) y otros menos comentados por la crítica pero no menos presentes en la obra, como Juan Gris (según ha anotado María Dolores Jiménez-Blanco), como Kirchner (cfr., por ejemplo sus *Vacas en un prado* de 1918 [Colección Albertina, Viena]), o como Schmidt-Rottluf (*Cutting Peat*, 1922) en relación con obras como *Paisaje de Bélgica*, *La ferme* o *La Meuse*.

Pero también, en algunas de estas pinturas, la crítica del momento seguirá viendo al artista granadino bajo el prisma del españolismo que desde su tierra patria se trata de exportar como un valor espiritual al exterior. Así, y a pesar del deseo declarado por Paul Haesaerts por presentar a los artistas



**Paisaje del lago Thun, 1947**
Óleo sobre lienzo. 60 x 80 cm
Cortesía Roagu 2

al margen de la absurda categoría de su nacionalidad, el mismo crítico termina analizando la pintura del granadino desde los tópicos del españolismo más recalcitrante’.

Y, por lo demás, la ya comentada idea de la religiosidad y de la hispanidad más tópica también es exaltada por Benso Becca unos años más tarde, con motivo de la exposición de Guerrero en la Galería del Secolo de Roma, en donde el artista mostraba, junto a algunos cuadros realizados en España, otros de su etapa romana como *El Vaticano*, *Mujeres en la corrida*, *Monjas en la terraza* o *Leyenda del hombre muerto* (posiblemente se trate de la obra titulada más tarde *La aparición*).<sup>5</sup>

A estas alturas de su producción, en fin, cabe señalar ya algunas constantes en el trabajo de Guerrero. Una de ellas, en la que no se ha reparado hasta el momento, es el interés manifestado siempre por las aguas (pues hemos visto playas, ríos, lagos, puertos, dibujos de pescadores, lavanderas, bañistas). Y aún diríamos más: por las orillas. O sea, según adelantamos, por los márgenes, por los límites. Es de destacar además el dinamismo compositivo y la querencia por las diagonales del pintor (formalmente, por ejemplo, *La Meuse* resuena aún en *La brecha de Viznar*).

<sup>[1]</sup> “Il y a dans la peinture de Guerrero une lutte entre l’épanchement et la réserve –bientôt, sans doute, entre la mesure et la démeure– qui se perpétue […] Ces deux forces, dressées face a face, immobilisées l’une par l’autre –taureau contre torero– créent une attente qui s’immobilise dans le drame, donnent au tableau son ardeur, une animation durable.” Paul Haesaerts: “La peinture de José Guerrero ou le combat entre la fougue et la discipline”, en José Guerrero. Peintures, Galerie Lou Cosyn, Burselas, 1948.

<sup>[2]</sup> “A il suo dipingere ritiene di una religiosità dell’arte professata, a cui va liberamente la mia simpatía, anche se detta religiosità tocchi soltanto il calore degli ex voto.” Benso Becca: texto sin título para el catálogo José Guerrero, Galleria del Secolo, Roma, 1948.


**Sin título, c. 1950**
Óleo sobre lienzo. 49,5 x 64,5 cm. Colección particular
Cortesía Imaginart Gallery, Barcelona

**En busca de la abstracción**

Finalmente se presenta una selección de obras producidas, en distintos escenarios, entre 1946 y 1950. Forman en conjunto un grupo que revela, transversalmente a lo largo de estos años, sus tanteos “En busca de la abstracción”. La selección arranca de las conclusiones a las que Guerrero llevó lo desarrollado en La Alberca. Primero con las *Apariciones*, en las que la evocación del mundo rural despegga ya de las ataduras “naturalistas” hacia esferas trágico-místicas, en el sentido del realismo mágico. A continuación con las *Hilanderas*, en las que se reencuentra con el veintisetismo en su versión evolucionada de la Escuela de París (Serge Guilbaut ha apuntado las influencias de Lapicque y Pignon, pero se pueden adivinar también los ecos de otras voces, por debajo de las cuales sobresale la más influyente de todas: la de Picasso). Y en último término con la que probablemente sea la obra maestra de Guerrero en este periodo: *Lavanderas*. Esta obra, en efecto, es la perfecta conclusión de sus años primeros: en ella se sintetiza brillantemente todo su aprendizaje, el color empieza a abandonar el cuerpo, a desbordar sus límites (según un procedimiento gráfico que se popularizaría en los años cincuenta), las figuras, que van dejando de serlo, están enfascadas en trabajar (en) la orilla, el borde mismo del cuadro, y conforman, con los ojos del puente sobre ellas, unos óvalos que van a estar también siempre presentes en la obra de Guerrero, y que explican sus afinidades con Motherwell. Pero *Lavanderas* es más aún: es una obra maestra de la época, pues de igual modo que lleva a su más acabado desarrollo los trabajos precedentes de Guerrero, lo hace con los de las escuelas en las que participó, es decir, con una de las corrientes más vivas del arte de los años cuarenta.

Además de la serie que componen estas obras, se sabe que a partir de 1948 Guerrero llevó a cabo muchos otros tanteos que se han perdido, están en localización desconocida o puede que descansen bajo otras capas de pintura que fuera añadiendo encima hasta dar en nuevos cuadros (práctica habitual entre pintores, a la que Guerrero no fue ajeno). El propio Guerrero habla de una serie inspirada en el metro de París, otra realizada a partir de la visión de ciertos depósitos de gasolina en Londres, diversos bodegones. Algo sabemos de lo que podían haber sido esas series por las fotos que se han conservado en el archivo del pintor. Y alguno de aquellos ensayos ha salido a la luz en el catálogo razonado; es el caso de algunas composiciones con palomas (según el catálogo de la Galleria del Secolo, al menos realizó tres *Studio sulle colombe*, uno de los cuales, estilizado a partir de un apunte de corte naturalista, se presenta en esta exposición), o de una obra de 1950 desconocida hasta ahora, probable estilización esta vez de algunos de los bañistas de los que también realizó apuntes por aquellas fechas .

Muchos años después de los que se evocan en esta exposición, un joven artista que, por temporadas, sería convecino de Guerrero en Nerja, Rogelio López Cuenca, realizó una obra en la que podía leerse: “Atravesar las ideas como se atraviesan las ciudades y las fronteras”. Desde Nerja también, el escritor Justo Navarro presenta en el catálogo de la exposición un artículo centrado en algunas de las ciudades que conoció Guerrero en los años cuarenta, así como en sus respectivos contextos socio-históricos. Como se sugiere en la propia trayectoria del pintor, existe, en efecto, un vínculo estrecho entre las ciudades y las ideas, también formales. El Guerrero de aquella década comprendería la necesidad de atravesar ambas en su busca. Y probablemente a aquellos años, literalmente cruciales, haya que remitirse para entender en todo su alcance las fronteras, los límites, etc., que poblaron, ya desde los títulos, tantos de sus cuadros maduros.

Existe un documento que expresa con elocuencia las dificultades que la época imponía a un espíritu ansioso de atravesar ideas y fronteras, anhelante de horizontes y espacios abiertos. Son unas notas manuscritas en las que el joven aprendiz de pintor define en sus propios términos, es decir los dictados por su experiencia, las palabras “consulado”, “embajada” y “pasaporte”. Y dicen:

“Consulado. Casa de muy mal gusto creada por los diplomáticos para no dar ninguna facilidad a los extranjeros y hacer esperar por mucho tiempo.”

“Embajada. Casa más lujosa que un consulado y en donde los criados están mejor vestidos que los diplomáticos y que le piden a V. una tarjeta para entrar y sentarse en un salón lleno de espejos.”

“Pasaporte. Documento dado por los países para tener aún más dificultad de viajar y hacerle pagar a uno cada vez que traslada. Documento con fotografías y color del pelo y de los ojos. Acreditando que uno es uno.”



## JOSÉ GUERRERO

# LOS AÑOS PRIMEROS

## 1931-1950